

El Ucabista- Dossier especial

Un jesuita artesano

Por María Soledad Hernández Bencid (Investigadora IIH UCAB)



Disertar acerca del padre José del Rey Fajardo, S.J. no es tarea fácil, sobre todo cuando las marcas de un profundo duelo nublan nuestros sentidos y nos impiden pensar y ver con claridad.

Intentaré hacer un rápido recorrido por algunas de las facetas que ocuparon su quehacer diario y que lo llevaron a convertirse en “un artesano de las letras”, como él mismo se definía.

Sus inicios en Venezuela.

El mundo de la investigación y la educación orientaron los primeros pasos del joven religioso, recién llegado a Venezuela. Comienza como docente en el Colegio San José de la ciudad de Mérida, continuando como decano de la Facultad de Humanidades y Educación en la UCAB, Caracas, y en la década de los 80 como fundador y primer rector de la Universidad Católica del Táchira.

Sus obras

Su sólida formación académica, puesta de manifiesto a lo largo de su vida, da cuenta de más de un centenar de libros publicados, innumerables artículos que circularon en revistas especializadas, ponencias, discursos, disertaciones, etc., los cuales contribuyeron, con creces, al conocimiento de la historiografía nacional e internacional.

Su rigurosidad en el mundo de la investigación científica lo llevó a ser investigador emérito del extinto Programa de Promoción del Investigador (PPI) y a constituirse en asesor de diversas instituciones de educación superior en Venezuela y otros países de América Latina.

El Instituto de Investigaciones Históricas

A partir del año 2015, bajo la gestión del padre Francisco José Virtuoso, S.J., es nombrado, nuevamente, director del Instituto de Investigaciones Históricas. Regresaba a sus orígenes, a la casa que con tanto entusiasmo había fundado e impulsado, en conjunto con el padre Hermann González y el Dr. Pablo Ojer, en la década de los 60.

Trabajar con el padre del Rey representaba un gran reto y una enorme responsabilidad. Un aprendizaje constante marcaba las horas, los días, los meses y los años. Cómo olvidar su extrema puntualidad, la rectitud en el cumplimiento de sus responsabilidades, su energía inagotable, su altísimo sentido del compromiso y de la palabra empeñada.

La Revista Montalbán

Numerosos planes y proyectos se fueron concretando y materializando día a día. Sin embargo, algo le quitaba el sueño: la Revista Montalbán. Era necesario y, además urgente, retomar la publicación de la revista, la cual tenía 4 años fuera de circulación. Una gran dosis de esfuerzo, trabajo arduo y mucha tenacidad le devolvieron la luz a Montalbán, publicación que con esmero y pasión había fundado en 1972.

El mismo año 2015 organiza un congreso internacional conmemorativo de los 200 años de la Restauración de la Compañía de Jesús, donde participan más de una veintena de investigadores. Sus ponencias fueron publicadas en el primer volumen de la nueva etapa de la revista, bajo el no. 46. Montalbán era, de nuevo, una realidad.

A partir de ese momento, la revista recobró su impulso inicial y para el padre del Rey constituyó su máxima motivación y principal actividad hasta que la muerte lo sorprendió.

La pandemia, sus serios quebrantos de salud, su traslado a la enfermería en Villa Loyola, no lograron quebrar su voluntad, nada lo amilanó, su norte estaba claro, la investigación era lo primero y la revista representaba ese reservorio donde popularizar y difundir el conocimiento.

El volumen de investigaciones que manejaba era de tal magnitud que permitía distribuirlos a lo largo de 3, 4, y hasta 6 números de la Revista. Amigos y allegados de todas partes del mundo le confiaban sus hallazgos e investigaciones, los cuales serían publicados en Montalbán.

El último adiós

Hoy, a escasos 30 días de su partida, recordamos no solo al hombre de Dios, al académico, al investigador, sino también al espléndido ser humano que caminaba a diario por los pasillos y jardines de la universidad, con una agradable sonrisa en su rostro, impecablemente vestido de negro y unos lentes oscuros que ocultaban sus expresivos ojos azules.

Atrás quedaron las largas conversaciones, las historias y experiencias fronterizas, sus estudios en Alemania, su pasión por descubrir y generar conocimiento, los homenajes, los reconocimientos; su reloj se había detenido, pero nos dejaba como presente una larga y fructífera vida.

¡¡Hasta pronto, Maestro!!